



ARCHIVO

EDITORIAL

Proceso de liberación

Cada día son más los españoles que abren sus ojos y miran atemorizados al futuro. Ni la droga de TV, ni el silencio gubernamental sobre nuestros problemas son capaces de impedir esta toma de conciencia progresiva. Son demasiados importantes, demasiados abruptos los problemas básicos que corroen las raíces de la comunidad hispánica. Nos los tropezamos muchas veces al día y para seguir sin verlos, se requieren no sólo los esfuerzos gubernamentales, sino la mala fe de seguir con los ojos cerrados. Hay quienes así continúan, negándose a entreabrir los párpados, a pesar del reverbero de la luz hiriente que deslumbra. ¿Hasta cuándo podrán seguir intentando no ver si los resplandores casi anuncian los inmediatos incendios?

Tenemos los problemas delante de nosotros y no hay día que no nos llegue noticia revelando su existencia. ¿Cuáles son esos problemas graves, cuyas consecuencias escapan aceleradamente por las hendiduras que el paso del tiempo va abriendo en el sistema franquista?

- 1º) Divorcio entre la Iglesia Católica y el Estado. De ahí, la incongruencia y fuente de cotidianos pesares que proporciona la confesionalidad proclamada en las Leyes Fundamentales.
- 2º) Hundimiento total del nacionalismo hispánico, que sólo pervive en ciertas instituciones y como retórica de discursos vacíos. Florece el sentir regionalista, no sólo en los Países de más viva personalidad, sino en otros, cuya libertad parecía perdida en la noche de los siglos.
- 3º) Progresiva toma de conciencia de la clase

obrera. El sistema —advierte— sólo sirve al capitalismo más torpe y estulto. La lucha obrera es una realidad viva y operante.

- 4º) Fracaso económico de los opustecnócratas y sus planes de Desarrollo. La clase empresarial asustada empieza a pensar que el capitalismo emprendedor va unido a fórmulas políticas distintas de la franquista.
- 5º) Rebullir de toda clase de grupos políticos, desde los ultras blaspiñaristas hasta el terrorismo más ácrata, y esto en un país donde los partidos están severamente prohibidos.
- 6º) Distanciamiento de Europa, por la velocidad con que avanza a su integración mientras el franquismo nos tiene inmovilizados. A la par, aumenta el enfrentamiento económico y por consiguiente político respecto a USA. (Aquí vemos la razón de aquel dicho, que la li-

bertad de un país es proporcional a las de sus habitantes).

- 7º) Fórmula sucesoria que no engaña a nadie ni al sistema ni al Pueblo. Se trata de que el «régimen se suceda a sí mismo» es decir que no haya sucesión, a través de un príncipe inepto que no plantee problemas; y por si acaso se le marca con otro príncipe emparentado —o a punto de entroncar— con la familia del General.

¿Qué nos revela todo esto? Nos revela el fracaso total y absoluto del sistema franquista. Supervivencia se ha logrado a base de no tocar ni uno sólo de los problemas que provocaron la guerra civil de 1936-39. Sin un equilibrio, político, económico, ni social, sólo el miedo ha sido el sostén de la dictadura al pueblo que para acallararlo emplea la represión.

Somos ya la mayoría quienes hemos abierto los ojos a la situación. No sólo hemos dicho que esto va mal, sino que pensamos que va peor; y que DESDE DENTRO DEL SISTEMA NO HAY SOLUCION. Toda tendencia aperturista, centrista está condenada al fracaso. Las posiciones de un Fraga, Cantarero del Castillo, de cuantos sueñan que es posible transformar el régimen, tropiezan con

DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
PACTO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
DIOS • PATRIA • FUEROS • REY

la negativa del mismo a la evolución. No es sólo Franco, sino también la oligarquía, quienes comparten los centros de decisión del poder y no quieren cambiar. Cuando el poder está tan monopolizado ceder es perder. Si el cambio se produce desde dentro del sistema, será porque fuera ha habido una presión porque ha habido una revolución aunque mínima. Pero porque no quieren que la haya ni mínima, han edificado tantos diques y defensas que cuando inexorablemente, la haya, porque a la historia no se le pueden poner compuertas, será radical.

Esto lo ve ya la mayoría del pueblo. Y tiene miedo. Miedo a la represión y miedo a la revolución. Conoce los formidables procedimientos coactivos y represivos de que se ha rodeado la dictadura. Y a pesar de saber la necesidad de la revolución, la teme. Teme a la violencia y destrucción que acompañan a todas las revoluciones. Tiene más que perder —en bienes materiales— que en 1936, y el recuerdo de aquella, todavía pesa.

Lo que no han advertido muchos compatriotas, es que el grado de violencia y destrucción que acompañan a las revoluciones es mayor cuanto más tiempo tarda en producirse —desde que se producen las causas— y en incorporarse la mayoría a la lucha.

Por eso, ha habido quienes han cruzado la raya. Han dicho basta. Han olvidado transitoriamente sus diferencias y se han propuesto derribar la dictadura franquista con el menor grado de violencia posible. En muchas zonas son pocos, en otras no. Pero se trata de un proceso en marcha e imparable. En vano ha pretendido conjurarlo Franco en su último discurso al Consejo Nacional del Movimiento llamándolo «alianzas estériles caducas». No lo detendrán las palabras ni su máquina represiva. Que se haga rápido y con menos violencia dependerá de que esa mayoría del Pueblo que ha visto, rompa su miedo y se lance a andar.

HACE UN AÑO...

Por las ciudades españolas se manifestaban ululantes multitudes. Los espíritus en tensión, saltaban al menor impacto. España se degradaba ante el mundo como nación civilizada.

El Gobierno arrojaba sus poderes al arroyo. El ejército, en la encrucijada, se debatía en forcejeos internos. El tribunal militar, anteponiendo un peculiar sentido del honor al de justicia, exorbitada las penas pedidas por el fiscal.

Una organización, ETA, era magnificada más por quienes la atacaba que por quienes la defendían. El catolicismo «Oficial» entraba en crisis. En el paroxismo de la irracionalidad, se atacaba a los obispos, al Papa, al Vaticano, al extranjero, al mundo entero.

Seis hombres, en el banquillo, tenían sus vidas en peligro.

Y, al final, ... el indulto.

La fuerza de la razón, de la civilidad, aunque coactivamente, se había impuesto.

El régimen franquista estaba conmocionado. Su pretendido democratismo quedaba públicamente pulverizado. Sus usufructuarios entraban en colisión interna.

La oposición se consolidaba y coordinaba sus esfuerzos. La prueba fue dura, pero, al fin, prevalecía la esperanza: la autocracia puede ser vencida por el esfuerzo colectivo.

Es por todo esto, por lo que no queremos ahora silenciar este aniversario.

Hace un año, el régimen, en su desatentado intento de imponer SU ley por el terror, dejó al descubierto la endeblez de su entramado interno.

Hoy, por sus propios enfrentamientos, sólo quedan en el poder dos grupos: la cohesionada oligarquía tecnocrática, amparada por Franco y apoyada en Carrero, pero sin sombra de base popular, y los nostálgicos del nazismo de posguerra, sostenidos por el sector duro del ejército y sumisos idólatras del dictador, que se sirve de ellos para alimento de su egocentrismo.

Los demás han sido desplazados. Sus anhelos de tardío aperturismo no les devolverán los puestos perdidos. Se dejaron utilizar por Franco y ya no sirven...

Inconsecuentes con el sistema que forjaron, se lamentan de la dictadura que adularon y construyeron a espaldas del pueblo y que ya no les necesita. Forjaron el régimen en monopolio y han recibido su paga.

Y enfrente, la fuerza unida del pueblo concienciado, en las Comisiones Obreras y en los Partidos de oposición (la última prueba: la Asamblea Democrática de Cataluña), vertebrada por el proceso de Burgos, ponen en entredicho día a día la viabilidad futura del régimen, si alguna vez la tuvo.

Por ello, Franco, en su senil intento de detener con palabras la ineluctable descomposición de su sistema, repite sin cesar desde entonces su condena del multipartidismo, como si los Derechos Humanos pudiesen ser impunemente ignorados. Inútil muestra de su frustración.

Todo lo que antecede fue puesto claramente de manifiesto con motivo del Proceso de Burgos contra ETA.

De ahí su importancia y la razón por la que no lo debemos olvidar.

Entierro de la opinión

Este pobre país cada día resulta —por el arte de la oligarquía capitalista— más monocolor en el área oficial.

El poder tiende a hacerse cada vez más omnímodo, cuando no encuentra limitación en las estructuras de la sociedad. De ahí que los instalados procuren derribar algunos restos de obstáculos.

Un periódico es un órgano de la sociedad, está a su servicio. Un periódico no es únicamente de la empresa editora. Es también patrimonio de los lectores. La empresa tiende a conformar la opinión de un sector determinado, pero esa opinión encuentra eco en unos lectores que, con sus cinco pesetas, son unos pequeños accionistas cotidianos que lo mantienen.

Por ello, cuando un periódico desaparece son también los lectores —no únicamente la empresa— quienes resultan defraudados.

Es su parte de castigo por su contribución a la vida del diario.

¿Pero puede defraudarse así a quienes en el uso de su derecho de opción se gastan cinco pesetas por un poco de libertad en lugar de gastársela en un mucho de domesticamiento?

El problema del diario «MADRID» —nadie lo duda— ha sido un problema político «ABC», sin ir más lejos, tiene tantas anomalías o más en la titularidad de las acciones de las que algunas están suscritas por italianos, pero «ABC» no molesta en absoluto y, por tanto, nadie levantará la voz contra él.

Al Gobierno le molestaba la empresa editora de «MADRID», le molestaba Calvo Serer y su equipo de intelectuales, y también le molestaba todo el sector de lectores. Unos y otros son los que han sufrido las consecuencias de la falta de libertad.

Pero que sepa el Gobierno, que no sólo cuenta ya con la enemistad del Sr. Calvo Serer y los suyos, sino que, además, todos los lectores del diario «MADRID» han pasado —si no estaban ya— a la oposición.

Este sector, en verdad, por la falta de tacto político del Gobierno crece día a día, y es que pretender enterrar a la opinión como tratar de anular toda la vida política es un tremendo error.

Un error que hace subir la temperatura hasta el punto de ebullición.

La Iglesia y la política

Se ha intentado por muchos que se creen más papistas que el propio Papa, que la Iglesia es ajena, en el orden específico, a los problemas temporales o políticos, porque su misión es esencialmente espiritual. ¿Pero es que hay algo espiritual en el mundo que no se sustente en lo temporal? ¿Es que el hombre es puro espíritu? ¿Es que para que llegue a rezar o a pensar, de un modo trascendente, no necesita un mínimo de descanso o de bienestar material? ¿Es que la justicia que consiste en dar a cada uno lo suyo —que es casi todo porque se debe todo— no tiene un significado material y espiritual al mismo tiempo? ¿Qué significado tiene la expresión de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios? El Concilio

dice textualmente que los sacerdotes «deben contribuir eficazmente a que los bienes creados —de acuerdo con los designios de su Creador— y a la luz de su verbo, sean promovidos mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil, para la utilidad de todos los hombres, sin excepción, para que sean, esos bienes, convenientemente distribuidos entre ellos y conduzcan, a su manera, al progreso, a la libertad humana y cristiana». Y ha continuado: «La Iglesia reivindica sin embargo, su presencia en el mundo civil».

La Iglesia —dice Pablo VI— reivindica, por tanto, su presencia en el mundo civil «porque es natural que se sienta comprometida a aportar su propia contribución para que sea una realidad en el mundo la paz en la justi-

cia, y la justicia en la paz». Y ello es algo que se impone por sentido común, por un razonamiento simple, y por motivos más auténticos que los utilizados por los que defienden la despolitización en la Iglesia, y en los jóvenes. Por tanto aquí, se pretende exigir la reivindicación política, el diálogo, de los jóvenes y de los sacerdotes, su participación activa. La actividad política —no se debe olvidar— consiste también en dar la mano, en estrecharla con fuerza, aunque sea la de un desconocido, o la de ese otro hombre, también anónimo, al que siempre vemos de lejos, y en el que nos ha parecido observar cansancio y miedo o puede ser que un odio irresistible y hasta justificado.

Panorama real

Jamás las declaraciones oficiales fueron tan divertidas, de no tratarse de un asunto tan serio e incluso angustioso para tantísimos españoles. Nos estamos refiriendo, naturalmente, al tema de los precios.

Que se disparan en carrera meteórica es algo que hasta la misma administración se ha visto obligada a reconocer.

Lo que el pueblo piensa, y hasta ahora nadie le ha dado argumentos reales para dejar de pensarlo, es que esta carrera de precios es imparable dentro de este sistema. Todo se vuelve en buscar pretextos superficiales, como el de esa presidente provinciana de amas de casas, que ha encontrado la causa de las subidas, en los bulos que dicen que los precios van a subir, ¡y claro como nos los creemos! y en aconsejar soluciones: denunciar a los comerciantes desaprensivos, cuando están a la vista de las autoridades sin que éstas de oficio como es su obligación, les impongan las sanciones oportunas. En estos días pasados de Navidades nos han dado otro consejo: que comprems productos más baratos que los hay y así ellos podrán encontrar a mejor precio los productos selectos de los que el pueblo abusivamente pretende disfrutar esos días.

Mientras, muchos sueldos, los de abajo claro, siguen congelados. Y los que pueden forzar un convenio colectivo o un laudo se encuentran con el tope gubernativo que frena las alzas salariales en una proporción ridícula con las de precios. Claro que esto nos lo explica muy bien el ministro de Trabajo; cuyo sueldo no conocemos, al decir que los salarios han de acompasarse con las demás magnitudes económicas, porque sinó producirían desequilibrios perjudiciales.

Y el problema es vital para los que ni siquiera tienen trabajo, los parados para los que el más costoso sistema de seguridad social del mundo, no ha encontrado el procedimiento de darles un seguro de paro decoroso y así se enfrentan con el dilema del hambre o Europa y claro la vocación europea de nuestro pueblo crece a un ritmo desconocido en toda nuestra historia.

Frente a ello, la Administración se apresura con paso firme a acelerar el proceso de derroche suntuario mayor de Occidente. Proceso agigantado por una infección que la va corroyendo en forma masiva: la macrocefalitis, crecimiento desmesurado de la cabeza en todos sus niveles: se proyectan otros tantos ministerios más, aumenta sin cesar el número de directores y subdirectores generales, se crea la categoría inmediata de Jefes de división o de servicio, se multipican las jefaturas de sección, algunas de las cuales no tienen a su servicio ni un subalterno...

Para completar el panorama de medidas tomadas por nuestro régimen ejemplar en orden a resolver de una vez por todas el intrincado problema económico social, hemos de mencionar otra que jamás pudieron soñar los genios de las ciencias económicas: el incesante incremento de las plantillas de la Guardia Civil, de la Policía Armada y Policía Secreta. Que ponen en evidencia el discurso del ministro de la Gobernación en las Cortes, no cabe duda que aseguran nuestro progreso y nuestra paz. Sobre todo la paz.

Todo este movilismo regresivo que caracteriza esta etapa del régimen, no hay duda que afecta a nuestra posición con Europa. Si a ello unimos, la entrada en el Mercado Común de Gran Bretaña y los otros países de la fenecida EFTA, es de temer que nuestro primer acuerdo con el Mercado Común sea también el último. Los pesimistas temblarán. No calculan que los dos lazos más fuertes que tenemos con Europa no llevan trazas de romperse. Sus causas, el sol y la pobreza de nuestras estructuras, no llevan camino de desaparecer, gracias a los turistas y a nuestros emigrantes, seremos parte de Europa y tendremos más divisas que nadie.

¿A qué precio? Al de nuestra falta de libertad, como personas y como colectividad. A la desaparición de Franco, se equivocan los que creen que van a mandar Carrero o el Opus, o Juanito o Alfonso a los militares. El verdadero amo de España será el inquilino de la embajada USA en Madrid.

Con motivo del próximo enlace de la nieta de Franco, con D. Alfonso de Borbon-Dampierre, la prensa española ha hablado mucho sobre esta familia, lo que la prensa no ha dicho, y nosotros tomamos de la prensa europea es: «El segundogénito

CURIOSIDADES

hijo de D. Alfonso (XIII), D. Jaime, se caso con Doña Enmanuela de Dampierre de la que tuvo dos hijos, Alfonso y Gonzalo, a la cual abandonó, divorciándose de

ella, para irse a vivir con una cantante austriaca, Carlota Tiedemann, con la que se casó civilmente el 3 de Agosto de 1949. ¿Comprenden los motivos o enfermedad que hicieron estar ausente de la petición de mano a D. Jaime?

España en tensión

Ultimamente se escuchan comentarios abundantes sobre el hecho de que el régimen se haya en crisis. Menudean las alusiones a toda una serie de conflictos espectaculares y se extiende ampliamente una especie de conciencia común: el régimen puede caer, bastará con que le empujemos.

Las tensiones sociales se agudizan más y más con el paso del tiempo, especialmente en aquellos sectores sociales cuya naturaleza propia les hace padecer el peso de la dictadura con mayor agobio: LA CLASE TRABAJADORA Y LOS PROFESIONALES, sometidos a oscilaciones económicas dramáticas, a la carestía de la vida y al paro, que se multiplica, y LOS ESTUDIANTES, que padecen en propia carne el autoritarismo de las autoridades académicas, la escasa calidad de la enseñanza, la falta de libertad y la ausencia total de horizontes profesionales. Trabajadores, estudiantes, profesionales, son hoy en España las clases más politizadas y, por tanto, las que se hayan en la vanguardia de la lucha de oposición. Son estos grandes sectores sociales, las auténticas «fuerzas activas» del país, las que mayores preocupaciones han reportado siempre a los diferentes gobiernos y al régimen en conjunto. Ultimamente han sido dos los conflictos que han puesto en claro la impotencia del régimen para escamotear y acallar la protesta del pueblo contra el fascismo y la dictadura.

ASTURIAS. La huelga de mineros se prolongó a lo largo de más de tres meses. Pese a las presiones tremendas, a las represalias de la empresa estatal Hunosa y al aparato represivo descargado sobre los trabajadores, éstos mantuvieron su movimiento con una entereza asombrosa. Las características especiales de su profesión sometieron al minero a unas condiciones de trabajo muy duras, agravadas por las enferme-

dades profesionales que reducen su media de vida muy por bajo del resto de la población. Los mineros exigen unas condiciones de vida suficientes para compensar su peligrosa situación y denuncian el engaño a que se les quiere inducir; cuando las empresas eran privadas y obtenían sustanciosos beneficios eran explotados y recibían salarios irrisorios. Ahora que el carbón ha dejado de ser negocio se les quiere hacer partícipes de las pérdidas, negándoles aumentos de salarios y explicándoles la mala situación de la empresa. ¿Por qué no se les aplicó este patrón cuando eran beneficiosas? ¿Por qué tienen ellos que padecer las pérdidas si nunca participaron de las ganancias? Ahora, para acallar sus reivindicaciones, se aduce la situación de la empresa. Pero ¿y cuando la minería era gran negocio? Entonces carecieron de toda información. Cobraban sueldo ínfimos mientras otros se embolsaban la riqueza que ellos habían creado.

UNIVERSIDAD DE MADRID. He aquí el hecho escueto: 75.000 estudiantes madrileños obligaron al gobierno a levantar la sanción de pérdida de matrícula impuesta a sus 4.000 compañeros de Medicina. La masa estudiantil se lanzó a la calle y ni las sanciones ni los cientos de detenciones pudieron frenarla. El conflicto, originado por peticiones académicas de la Facultad de Medicina, ha puesto al Gobierno en un dilema radical. O cedía a la revuelta estudiantil y se retractaba levantando las sanciones, o proclamaba una vez más el estado de excepción. La consideración del escándalo internacional que supondría la segunda posibilidad, le obligó a levantar las sanciones. Pero este conflicto ha demostrado que frente a la violencia represiva del sistema el pueblo puede oponer la fuerza de su protesta unida; BUENA LECCION!

IMAGINACION SINDICAL

El secuestro del industrial vasco Lorenzo Zabala, pone sobre el tapete una cuestión trascendental: las relaciones sindicales en España, ya que el motivo de este secuestro fue el apoyo a determinadas reivindicaciones laborales de los trabajadores de la empresa en que el Sr. Zabala desempeñaba sus funciones directivas.

PUEBLO, haciendo gala una vez más de su demagogia y su estilo falaz y panfletario, se tiraba de los pe-

los aduciendo que mientras queremos entrar en la Europa Unida, algunos practican el secuestro como instrumento de lucha sindical, cosas que por el momento no se ha visto en Europa.

PUEBLO, se calla que el régimen sindical español, es muy diferente del europeo. PUEBLO, olvida que en Europa el sindicalismo es libre y los obreros cuentan con instrumentos propios de acción. PUEBLO, oculta que en Europa hay libertad, al me-

nos formal, y aquí una dictadura.

Así, examinando objetivamente la lógica de los acontecimientos hemos de concluir que el secuestro del señor Zabala es consecuencia del siguiente principio: de puntos de partida diferentes se llega a conclusiones diferentes. Y los responsables de este hecho son los que imponen un sindicalismo contrario a los deseos e intereses de los trabajadores españoles.

NOTICIARIO CARLISTA

PACTO. — Según las directrices que en su día le fueron dadas a los Jefes carlistas, se vienen celebrando en toda España, las Asambleas Populares Carlistas. Están participando en estas Asambleas, todos los carlistas activos, con el objeto de llevar en su día al Congreso del pueblo Carlista, y por medio de los compromisarios las conclusiones en ellas aprobadas.

Los Jefes del Carlismo con sus respectivas juntas son los que vienen regulando y dando instrucciones a este respecto. A ellos deben dirigirse los carlistas censados activos para poder participar en este cauce democrático del Partido Carlista.

● El pasado mes de diciembre tuvo lugar fuera de España, una reunión de la Junta de Gobierno del Partido Carlista, estuvo presidida por el Príncipe Don Carlos Hugo y su hermana la Infanta Doña Cecilia.

Caben destacar entre los acuerdos que se tomaron, se encuentra el referente a la línea de actuación del Partido para 1972, la presencia del Carlismo en la problemática socio-económica y la celebración del Congreso del Pueblo Carlista.

● *Se viene celebrando en distintos lugares de España y fuera de ella, cursillos y seminarios de formación de la juventud y carlistas en general, a todos los niveles.*

● Durante las pasadas fechas de Diciembre y Enero, el Príncipe Don Carlos Hugo, se ha reunido con diversas Juntas Regionales y Provinciales Carlistas. En estas reuniones, que han tenido lugar fuera de nuestro territorio por las causas de todos conocidas, se han estudiado los problemas que afectan a la marcha del Carlismo en el orden correspondiente a las juntas, así como los que se refieren a la política nacional.

Estas reuniones del Príncipe con las juntas, es de un

auténtico sentido democrático, donde se renueva el Pacto del pueblo carlista, representado en sus juntas, con la Dinastía.

¿Qué es la política?

En líneas generales, y sin entrar en definiciones más o menos complicadas o extensas, podemos decir que la política hace referencia al Hombre, pero no como ser aislado, sino en sus relaciones con los demás, en cuanto que está integrado en una comunidad o Sociedad, o en un núcleo de convivencia. En este sentido se presupone que esa integración es contraria al egoísmo. El individuo —sin perder su personalidad propia— se preocupa de los demás, limitando su actividad en función del bien común, considerando que en estas relaciones en las que participa, son fundamentales los conceptos de amor, sacrificio, desprendimiento, caridad, justicia, sufrimiento, desinterés, entre otros valores que podrían tenerse en cuenta.

Tomar partido

Leía no hace mucho que un filósofo francés hablaba de la necesidad que tiene el hombre, que es también un deber, de tomar partido en todas ocasiones y circunstancias, y más en las cuestiones fundamentales como miembro comunitario del ambiente donde se encuentra. Dejarse llevar por la corriente justificando la actitud meramente pasiva, es una característica —como se ha dicho antes— que corresponde a los esclavos. No parece admisible que un ser racional desarrolle su actividad en un círculo cerrado individual que se refiere a sí mismo, ni que se desinterese en las otras esferas públicas, entre otras razones por ello es

imposible aunque intente desconocerlo por conveniencia o mala fe.

Lo quiera o no un individuo concreto (por muy joven que sea) está haciendo política en todos los casos hasta cuando cree que su actividad tiene carácter esencialmente personal, desligado de toda relación social o de convivencia.

Porque la política se hace en toda circunstancia. Así en el momento de consumir determinados productos, en la forma de vestir, de llevar el pelo, de comportarse en su ambiente, en la realización de su trabajo cotidiano, en la manera de elegir el ambiente social dentro de la discriminación de clases, en lo que concierne a los gustos y aficiones, en la forma de invertir el capital, y hasta en el mismo modo de desayunar café solo o con tostada, con mantequilla blanca o colorada, aunque no lo queramos creer, estamos haciendo política, estamos tomando partido.

La deserción

Desertar del campo político es igual que desentenderse de los otros, que dejarlos allí, con sus problemas y su aislamiento impuesto. Además es, también cobardía, que, en algunos casos, puede deberse a una incapacidad innata para el diálogo o a una defensa de los propios intereses, que pretende no sea nunca compartidos, como si fuera posible y lícito encerrarse en una torre de marfil desinteresándose de todo lo ajeno, explicando que las cosas están bien como siguen, y que, de todas maneras, no se van a poder cambiar o estructurar de un modo justo; por lo que hay que dedicarse a resolver los problemas de uno, únicamente, con la sumisión propia de las personas que no arriesgan nada, ni siquiera una opinión, como si se estuviese inmerso en el mundo pacífico, resignado que corresponde a la total inercia.

Barnier. - Bayonne